HOMILÍA EN LA EUCARISTÍA DE LA PASCUA DEL PAPA BENEDICTO XVI

Nuestra Iglesia reunida para alabar al Señor y agradecer por la vida de todos sus hijos e hijas y especialmente hoy por la Pascua del Papa Emérito Benedicto XVI

No es una ocasión para recorrer la vida de Benedicto, pero si para reconocer su caminar a la luz de la Palabra de Dios, para rezar unidos a toda la Iglesia por su descanso eterno y dar gracias a Dios por su profunda fe, su amor a la Iglesia y su servicio al mundo.

En el evangelio de hoy reaparece con fuerza la figura de Juan el Bautista. Se inicia reconociendo su labor de mediación; es la voz que se alza invitando a repensar la vida y las relaciones de manera nueva –no se puede vivir bajo el conformismo de un sistema que genera enfermedad a su paso y con ello, la muerte de muchas vidas inocentes. Es la voz que nos invita a despertar de una felicidad que se alcanza en una vida consumista. Todos estamos llamados a ser, como Juan el Bautista, centinelas de la vida que corre peligro. Somos servidores de una Buena Noticia que hace libres a las personas. Seremos fieles a ella en la medida en la que colocamos en el primer plano a Jesús de Nazaret y su Reino de justicia, de lo que tanto escribió el Papa Benedicto XVI.

El evangelista une el primer día del ministerio de Jesús con el testimonio de Juan Bautista, anunciado en el Prólogo (Lc 1,5-6.15). El Bautista no se identifica con ninguna de las grandes figuras esperadas para el tiempo mesiánico; su único propósito es dar a conocer a Jesús en medio de su pueblo, a quien se debe buscar y descubrir. «Conocer a Jesús» es el desafío de los judíos y también de los discípulos, los que –a partir de la resurrección de Jesús– lo harán gracias a sus nuevas formas de presencia y en los nuevos rostros de la comunidad (Lc 19,14-15; 20,19.26).

El Papa Benedicto le asistió siempre el deseo de Conocer y amar a Jesús. inició su vida petrina manifestando: “soy un humilde servidor de la viña del Señor”

Un hombre, sacerdote y Papa que vivió con intensidad y densidad cada tiempo de su vida, de gran capacidad intelectual lo que le convirtió desde joven en un brillante teólogo, de mente abierta, permitiéndole estar en el Concilio Vaticano II.

Gran teólogo y filósofo, maestro, profesor, amante de la música, lleno de amor por todos. Habló y escribió claramente que Jesús es la medida del verdadero humanismo. Desarrolló una pasión por conocer la verdad, unida a la fe, para que sea plena, de tal manera que la verdad no es tan solo una idea, un pensamiento, sino por sobre todo, una persona que se reveló como el camino, la Verdad y la Vida. Sin la verdad el mundo esta condenado a vaciarse y desfondarse, a perder el rumbo y sentido, ya que carecería de un horizonte que le permita trascender.

Una vez elegido Papa, cambio su estilo y cuando se temía a un Papa inquisidor, su primera encíclica no fue una critica del relativismo, sino una defensa del amor de Dios, “Dios es amor” en el año 2005. Y en su primer párrafo formula con gran profundidad y sencillez la esencia del cristianismo: “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”. Años más tarde, en la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Aparecida en el año 2007, afirmó que la opción por los pobres forma parte de nuestra fe cristológica. Y en otra ocasión advirtió que vamos hacia una Iglesia pequeña y pobre, de cristianos convencidos, muy lejos del triunfalismo de la Iglesia de cristiandad.

En cuanto a su obra magisterial, Benedicto XVI junto a lo mencionado, publicó tres encíclicas, y escribió una cuarta, *Lumen fidei*, que fue publicada por el papa Francisco poco después de su renuncia; su tema son las tres virtudes teologales: la caridad (*Deus caritas est*, 2006), la esperanza (*Spe salvi*, 2006) y la fe (*Lumen fidei*, 2013); *Caritas in veritate* (2009) fue considerada la «encíclica social» del papa, y en ella ya se abordan notablemente las cuestiones medioambientales y su trilogía sobre Jesús de Nazaret (2007, 2011, 2012). Recomiendo leer sus escritos que son luminosos.

El 10 de febrero de 2013 Joseph Ratzinger, Papa Benedicto XVI, quien acaba de fallecer, pronunció un discurso en latín que sacudió a la Iglesia católica como no lo había hecho en siglos**.** Sus palabras: "Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino". Tenía 86 años. Fue la primera renuncia de un Papa desde la Edad Media. Gregorio XII lo había hecho en 1415, 600 años atrás. Como primer Papa emérito de la historia de la Iglesia, pasó a retiro en el monasterio «Mater Ecclesiae», en el vaticano. Su renuncia es un gesto profético para nuestro tiempo, que habla de desapropiación, de humildad, de pobreza evangélica, de amor a la Iglesia y de asumir sus propios límites. Retirado, a una vida de oración, estudio, contemplación y cultivando un corazón pacificado.

Desde su corazón pacificado en la oración del monasterio, no puedo dejar de hacer mención a la jornada mundial de la Paz. El título del mensaje del papa Francisco para la Jornada mundial de la paz de este 1 de enero del año 2023 es: «**Nadie puede salvarse solo. Recomenzar desde el COVID-19 para trazar juntos caminos de paz**»

Queridos hermanos, hermanas, necesitamos recomenzar, más aún desde este año del Señor 2023. Creo que aún hablamos mucho de la paz, pero hacemos poco por ella. Transcurridos años de pandemia del Covid 19, de guerras en el mundo, del estallido social en nuestro país, de Movimientos migratorios, y tantos otros fenómenos sociales, ha llegado el momento de tomarnos un tiempo para cuestionarnos, para aprender, para crecer y dejarnos transformar **—** de forma personal y comunitaria**;** se nos regala un tiempo privilegiado para prepararnos al “día del Señor”, que por, sobre todo, siempre será, un encuentro personal y colectivo transformador.

A la luz de esta celebración Pascual, recomencemos hermanos, hermanas, para vivir y trabajar en alcanzar mejor vida, dignidad y paz para todos, porque hasta el momento poco o nada hemos hecho. Pedimos por el eterno descanso del Papa Emérito y agradecemos a Dios por su profundo ministerio como Teólogo y Papa, y su amor a la Iglesia

Benedicto XVI descansa en paz en los brazos de tu Señor y ayúdanos en nuestros renovados empeños de fe profunda, de paz y fraternidad para nuestra Región de Tarapacá e Iglesia diocesana en su vida de aprendiz del Reino.

Isauro Covili Linfati,OFM
Obispo de Iquique

Lunes 2 de enero 2023.